

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

ONU: Materias primas y desarrollo

El Sexto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se dedicó a examinar

—desde el 9 de abril de 1974 hasta finales del mismo mes— los problemas de las materias primas y el desarrollo. La reunión se efectuó en la sede de esa organización mundial y fue convocada a sugerencia de Houari Boumediene, presidente de Argelia.¹

Dirigió la Asamblea Extraordinaria el ecuatoriano Leopoldo Benítez, quien había presidido también la Vigésimoséptima Asamblea Ordinaria de la misma Or-

ganización. Entre otros conceptos, el Presidente de la reunión declaró, en la sesión inaugural, que los recientes acontecimientos mundiales prueban la interdependencia creciente de los estados y sus lazos indisolubles en el seno de la comunidad internacional.

Esa interdependencia fue el tema central de la intervención siguiente, a cargo de Kurt Waldheim, secretario general de las Naciones Unidas. El funcionario abordó seis puntos fundamentales: el de la miseria persistente que constituye una requisitoria contra nuestra civilización (dos terceras partes de la población

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

¹ Véase "Los principios de un nuevo orden económico internacional", en *Comercio Exterior*, México, abril de 1974, pp. 328-332.

mundial viven en extrema y generalizada pobreza); el de la población (durante las tres semanas de la presente asamblea extraordinaria, los habitantes del planeta aumentarán en cuatro millones); el de la alimentación (nunca las reservas mundiales de alimentos descendieron a tan bajo nivel); el de la energía (las fuentes naturales de los energéticos constituyen bienes de los más preciosos de nuestro patrimonio. ¿Qué se puede hacer por conservarlas y evitar su despido?); el de los gastos militares (durante la duración de la Asamblea habrían de gastarse como 14 000 millones de dólares en la carrera armamentista); el del sistema monetario mundial (el cual no funciona eficazmente porque es portador de una enfermedad de las más peligrosas: la inflación). El señor Waldheim concluyó declarando: "Esta Asamblea Extraordinaria obedece a la conciencia de que es necesario corregir la disparidad que sufre el mundo actual, atenuar los contrastes entre la riqueza y la pobreza, el desencanto y la esperanza, el lujo insolente y la miseria. . . Reconoce la necesidad de conciliar el principio de soberanía sobre las fuentes naturales de recursos, con la manera de emplearlas. . . Reconoce la necesidad impostergable de instaurar una justicia internacional económica y social más grande."

Por otra parte, en la sesión inicial se recibió un mensaje del Papa Paulo VI, en el cual invita a las naciones industriales a renunciar a su dominio económico y político y a permitir que los países menos favorecidos obtengan los justos frutos económicos de sus exportaciones de materias primas.

El presidente Boumediene postuló en su discurso cinco líneas de acción para lograr el desarrollo. Estimó que los países subdesarrollados deben reivindicar sus fuentes de recursos naturales, lo que exige nacionalizar su explotación y dominar los mecanismos que rigen la fijación de sus precios. Además, deberá iniciarse un proceso de desarrollo coherente e integrado en el que se revaloren todas las potencialidades agrícolas y se realice la industrialización en profundidad. Agregó que la ayuda de la comunidad internacional deberá consistir esencialmente en la aportación de medios financieros, técnicos y comerciales de los países ricos y desarrollados a los que están en proceso de desarrollo. Asimismo, deben suprimirse o atenuarse las cargas que gra-

vitan sobre los países subdesarrollados, las cuales muchas veces aniquilan sus esfuerzos de superación. Por último, deberá formularse un programa especial para intensificar la ayuda a las naciones menos favorecidas.

En lo que concierne a las nacionalizaciones, el jefe del Estado argelino estima que deberán ser consideradas no como una opción ideológica, sino como medio de liberación destinado a reivindicar los recursos naturales que estén en poder de empresas extranjeras. En su opinión la nacionalización de las materias primas es condición fundamental del desarrollo económico.

El canciller mexicano, Emilio O. Rabasa, al evaluar ante la prensa la Asamblea Extraordinaria, expresó que la crisis a la que se enfrenta la comunidad internacional pone de relieve la incapacidad del sistema económico que actualmente rige para resolverla. De ahí la necesidad de establecer un nuevo orden económico equitativo, sobre las bases del respeto a la soberanía de los estados, de la interdependencia y de la necesidad de cooperación internacional.

Resulta particularmente satisfactorio —agregó el funcionario— que tanto en los documentos de los debates, como en los que emanaron de la conferencia, se reconoció la necesidad de que las Naciones Unidas deben ser capaces de hacer frente a los problemas económicos de la comunidad, de manera amplia, y de proteger por igual los intereses de todos los países mediante el pleno respeto a un conjunto de principios básicos que se reglamenten e instrumenten por la colectividad internacional."

El Secretario de Estado norteamericano expresó ante las 135 delegaciones reunidas en el recinto de las Naciones Unidas, que cualquier intento de asociación por parte de los países productores de materias primas —en especial los de petróleo— para elevar artificialmente los precios tendrá consecuencias desastrosas para todos. Luego propuso un plan de alcances mundiales en el que participarían todas las naciones, con la ayuda de la ciencia, la tecnología y la informática, más la asistencia de los países industrializados, a fin de evitar los problemas económicos actuales, los que, según dijo, "son de tal magnitud que no pueden ser resueltos en un mundo fragmentado en

estados nacionalistas o bloques competitivos".

Añadió que el mundo industrializado no aceptará presiones por parte de los productores de materias primas, como el petróleo, y que la ayuda de los países económicamente fuertes podría desintegrarse si esos países se ven orillados a enfrentarse a políticas de presión y amenaza.

A juicio de Estados Unidos —declaró Henry A. Kissinger— la Asamblea de la ONU debía enfrentarse a seis problemas:

- 1) Una economía global que exige un aprovisionamiento energético creciente, a precios equitativos.
- 2) Una economía global que para ser sana exige que consumidores y productores estén a salvo del ciclo alternativo de abundancia y penuria de materias primas, ciclo que amenaza a todas las economías.
- 3) Una economía global deberá lograr un equilibrio entre la producción alimentaria y el crecimiento demográfico y deberá restablecer la capacidad de enfrentar escaseces de víveres.
- 4) Una economía en período de crisis no puede permitir que las naciones más pobres sean arrastradas a extremos aún más críticos.
- 5) En una economía global presa de la penuria, la ciencia y la tecnología se convierten en los recursos más preciosos.
- 6) Una economía global necesita un sistema comercial, monetario y de inversiones que sea uno de los fundamentos de la civilización industrial y aliente su crecimiento.

Según varios observadores, hubo la impresión de que las naciones del campo socialista y las del Mercado Común Europeo estarían dispuestas a conciliar sus políticas en favor del desarrollo de las naciones del Tercer Mundo, a realizar la explotación racional de los recursos naturales, a pagar por ellos precios justos y a cooperar a la reordenación del sistema económico internacional para evitar el desorden monetario y la inflación. Igualmente, a establecer fondos de ayuda para las naciones en vías de desarrollo, dándoles

asistencia técnica para que por sí solas transformen sus materias primas.

Al parecer, las presiones de diversos orígenes y signos no pueden impedir que los países defiendan sus legítimos intereses, lesionados por la situación mundial. Se ha formado un bloque de países productores de mercurio, con el fin preciso de mejorar el precio de ese metaloide. Lo integran Argelia, España, Italia, Yugoslavia, Turquía y México. Filipinas y Perú solicitaron ya su ingreso. Reunidos posteriormente en Argel, los representantes de los intereses comerciales de España, México, Italia, Argelia, Turquía, Yugoslavia y Canadá como observador, lograron el aumento del precio, que quedó establecido en 350 dólares por frasco de 38.5 kilogramos (su antiguo precio era de 275 dólares). Esto fue logrado pese a las presiones de los grandes negociantes internacionales.

Al intervenir en las sesiones de la reunión extraordinaria, el canciller soviético Andrei Gromyko afirmó que las compañías petroleras internacionales tienen la mayor responsabilidad en la actual crisis de energía y pidió controles más estrictos de sus actividades. Esas empresas, dijo, dominan la producción, la refinación y la venta del petróleo y sus derivados, así como sus precios. Respaldó al presidente argelino Boumedjène: los recursos naturales deberán nacionalizarse en ejercicio de la soberanía de las naciones, lo mismo que controlarse las actividades del capital extranjero.

El representante soviético declaró que en esa Sexta Asamblea Extraordinaria deberían considerarse muchos problemas fundamentales de las relaciones entre los países en desarrollo y el capital monopolístico, frecuentemente respaldado por la política oficial del país donde reside, y que no podía dejarse de considerar qué más de la mitad del comercio mundial de productos básicos se halla aún bajo el control de las empresas extranjeras, sobre todo las multinacionales.

En respuesta a las exhortaciones hechas a la URSS para que aumente su ayuda a los países en desarrollo, Gromyko dijo que sería difícil expresar en cifras la escala de la asistencia económica, científica y tecnológica prestada por la Unión Soviética a otros países; que numerosos proyectos industriales y otros de gran importancia, entre ellos la presa de Asuán en Egipto o la siderúrgi-

ca de Bhilai en la India, se han desarrollado y están desarrollándose con asistencia técnica y económica soviética.

Por su parte, la delegación francesa precisó, ya muy avanzada la conferencia, la propuesta del ministro Jobert, presentada por éste en el curso de la sesión del 9 de abril. La proposición consiste en establecer un "observatorio económico", con las siguientes características: se ocuparía de reunir informaciones sobre los precios reales de las transacciones de materias primas, especialmente aquellas en las que las cotizaciones no se determinan mediante la confrontación de la oferta y la demanda; analizaría las condiciones de formación de los precios de las materias primas; haría proyecciones a corto y a largo plazos de las tendencias de los diferentes mercados; elaboraría series de precios medios ponderados que sirvieran de referencia; vigilaría la evolución de los precios y llamaría la atención sobre las distorsiones susceptibles de alterar gravemente las condiciones de la oferta y la demanda, y por último, aportaría datos objetivos que sirvieran de base para negociar acuerdos internacionales sobre materias primas.

Además, Francia declaró su disposición de contribuir al fondo de la ONU destinado a la exploración de los recursos naturales. En cuanto a la cooperación internacional en esta materia, propuso que se intente una división del trabajo que tome en cuenta las necesidades industriales de los países en desarrollo, que conduzca a una política concertada de creación de polos de desarrollo, a la luz de un análisis objetivo de la rentabilidad de los proyectos y de las consideraciones adecuadas referentes al emplazamiento de los proyectos.

Al intervenir en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Walter Scheel propuso un programa de cinco puntos:

— Creación de una comunidad que se base en la confianza mutua.

— Establecimiento de un "consejo de expertos" que sienta las bases de una estrategia general a fin de lograr la cooperación económica mundial.

— Fortalecimiento del Banco Mundial como coordinador de las medidas referentes al desarrollo.

— Conclusión de acuerdos sobre materias primas, cuando ello convenga.

— Ayuda para establecer plantas transformadoras de materias primas en los países en vías de desarrollo. La RFA estaría dispuesta a ayudar a la realización de esta clase de proyectos.

La Asamblea Extraordinaria concluyó con la aprobación de tres documentos: una declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, un programa de acción y otro especial que incluye medidas de emergencia para mitigar las dificultades de los países más gravemente afectados por las crisis de abastecimientos y materias primas. Además, 26 países dieron su apoyo al proyecto de la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, propuesta por el Presidente de México en la Tercera Conferencia de la UNC-TAD, celebrada en Santiago de Chile en 1972.

El embajador estadounidense John Scali, refiriéndose a los dos primeros documentos, dijo que en ellos había varios elementos que su país no podía aprobar y que a esa desaprobación se unían otros países industrializados. En particular objetó el hecho de que en la declaración sobre el nuevo orden económico se insistiese en la facultad de cualquier Estado para nacionalizar sus recursos naturales, sin que se diese la misma importancia al pago de indemnizaciones justas por esas nacionalizaciones.

En el curso de las tres semanas de agitados debates se presentaron, aparte de las ya señaladas, varias propuestas entre las que destaca la de Irán para constituir un fondo especial de desarrollo. "En el núcleo de esta propuesta —según explicó el representante permanente de Irán ante la ONU— se encuentra el establecimiento de un nuevo fondo... con un capital inicial de 2 000 a 3 000 millones de dólares que financiarán en común los países exportadores de petróleo y los países industrializados. El principal propósito de este fondo es contribuir a la financiación del desarrollo económico en los países en desarrollo mediante préstamos a intereses muy bajos a un plazo de 25 a 30 años. Para asegurar su objetividad, trato justo e imparcialidad, el fondo estará administrado por un Consejo en el que los países exportadores de petróleo, los países industrializados y los que reciben ayuda (estos últimos sin

contribución financiera) estarán representados en forma igual sobre la base de un voto por persona. La composición del nuevo fondo estará abierta a todos: el Occidente, el Oriente, los países desarrollados y los países en desarrollo. El fondo prestará asistencia a las naciones menos desarrolladas sobre la base de la necesidad y no de la afiliación política."

En el desenvolvimiento de las sesiones fue notorio un hecho que los comentaristas internacionales han calificado de "derrota diplomática de Estados Unidos". Se refieren a la proposición estadounidense de formular un programa especial de ayuda de 18 meses de duración, dotado con un fondo de 4 000 millones de dólares, que los representantes de ese país presentaron a última hora, cuando ya la Asamblea se acercaba a su fin. Según un comentario aparecido en *The New York Times*, Argelia y Yugoslavia recibieron la propuesta de Estados Unidos con abierta hostilidad, calificándola de una maniobra para confundir a la Asamblea y paralizar el programa de ayuda auspiciado por los 95 países en vías de desarrollo. Otros miembros se mostraron indiferentes y "Estados Unidos retiró calladamente su iniciativa".

En la Resolución I de la Asamblea Extraordinaria, referente al establecimiento de un nuevo orden económico internacional, se dice que éste debe basarse "en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los estados, cualesquiera sean sus sistemas económicos y sociales, que permita corregir las desigualdades y reparar las injusticias actuales, eliminar las disparidades crecientes entre los países desarrollados y los países en desarrollo y garantizar a las generaciones presentes y futuras un desarrollo económico y social que vaya acelerándose, en la paz y en la justicia".

Al concluir la reunión especial de la ONU sobre las materias primas, el Secretario General de ese organismo expresó su satisfacción por los logros de ella. Afirmó que se había demostrado que "los países miembros están decididos a utilizar las Naciones Unidas como foro para debatir los problemas mayores que debe afrontar la comunidad y como instrumento para provocar los cambios indispensables." A su juicio, "las dos resoluciones importantes aprobadas por la Asamblea General constituyen un buen comienzo con vistas a un sistema econó-

mico internacional nuevo y más equitativo."

En cuanto a la puesta en marcha del mecanismo de ayuda urgente para los países más necesitados, el señor Waldheim comenzó a principios de mayo a realizar las consultas del caso con los directores de las principales agencias internacionales de las Naciones Unidas que se dedican a esas tareas de auxilio para el desarrollo.

Textiles

La industria textil es una actividad muy atractiva para los países que inician su industrialización. Emplea una gran cantidad de mano de obra; no es indispensable utilizar técnicas muy avanzadas para la elaboración de sus productos básicos y tradicionales; permite ahorrar divisas e incluso concurrir al mercado internacional al aprovechar las ventajas comparativas que tienen, en general, los países en vías de desarrollo respecto a sus bajos niveles de salarios y a la disponibilidad de recursos naturales.

Desafortunadamente para los países productores de fibras naturales, el comportamiento de la demanda de estos productos en los mercados internacionales no ha sido satisfactorio. En primer término, el consumo de estos bienes tiene una baja elasticidad ingreso; además, a partir de la entrada a la competencia de las fibras sintéticas, los precios de las fibras naturales que producen los países subdesarrollados han acusado un declinamiento constante.

El consumo mundial de fibras naturales, después de dos decenios de continua expansión, comenzó a sufrir una sostenida decadencia después de la guerra de Corea a causa de una severa presión competitiva por parte de los sustitutos sintéticos, especialmente los derivados del polipropileno, como el nylon, el poliéster y el acrílico, que han mostrado ser remplazos adecuados de las fibras naturales por su mayor durabilidad, menor costo y más fácil transformación.

El aumento en el precio del barril del petróleo de 1.82 dólares, en enero de 1972, a 8 dólares, en enero de 1974, provocó que la cotización de las resinas de polipropileno subieran entre 13 y 15 por ciento. El precio del petróleo se ha

elevado aún más y ahora es de 14.08 dólares el barril; cabe suponer que los precios de las resinas de polipropileno han tenido alzas proporcionales.

Esto ha ocasionado una recuperación del precio de las fibras naturales en relación con el de las sintéticas, estimulando la producción de las primeras. Sin embargo, no se puede aprovechar plenamente esta situación por el tiempo que se requiere para producir; por ejemplo, en el caso del henequén, es necesario un período de cuatro años entre la siembra y la cosecha.

Un grupo de reconocidos expertos en el mercado de productos primarios hace la aclaración de que el gran incremento en el precio del petróleo no es garantía suficiente para que se dé un cambio radical en la demanda de las fibras naturales. A menos de que la posición competitiva de las fibras naturales respecto a las sintéticas sea controlada, la demanda de las primeras se debilitará progresivamente, causando serias repercusiones económicas para aquellos países que, aprovechando la situación, están intensificando nuevamente su producción.

El futuro de las fibras naturales como materias primas en la industria textil depende no sólo del mejoramiento de sus precios, sino también de las facilidades que los países desarrollados otorguen para que estas fibras tengan acceso a los mercados internacionales.

En diciembre de 1973, en Ginebra, Suiza, bajo los auspicios del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), se llevaron a cabo negociaciones en las cuales se reconsideraron las antiguas políticas arancelarias aplicadas a productos textiles provenientes de los países en desarrollo, llegándose a un nuevo acuerdo internacional llamado Multi-Fiber-Arrangement (MFA), que remplaza al antiguo y obsoleto Long Term Arrangement on Cotton Textiles; otorgando mayores concesiones comerciales a las importaciones de textiles a partir del primero de enero de 1974.

Este nuevo acuerdo, firmado por los países del Mercado Común Europeo, autoriza en su artículo tercero incrementos sustanciosos en las importaciones de productos textiles cuyos precios sean inferiores a los del mercado interno, lo que viene a ser de gran beneficio para los ex-

portadores. Aún de mayor importancia es el artículo cuarto que permite a las autoridades gubernamentales firmar acuerdos comerciales bilaterales con las naciones exportadoras.

Gracias a estos tratados, Inglaterra está admitiendo, por primera vez en su historia, textiles provenientes de países en desarrollo que no pertenecen a la Commonwealth. Quince países fueron escogidos para que gozaran de estas concesiones en el mercado de la Gran Bretaña, siendo la mayoría de ellos asiáticos. En la lista figuran países como Bangladesh, India, Jamaica, Malasia y Paquistán, cuyos productos ya disfrutaban de exención de impuestos por pertenecer a la Commonwealth. Los otros países, entre los que figuran Corea, Colombia, Argentina y México, nunca antes habían tenido preferencias arancelarias para la venta de sus productos textiles.

ALEMANIA FEDERAL

Cambios políticos inesperados

La renuncia del canciller Willy Brandt, el pasado 6 de mayo, acentúa un proceso de fluidez política europea cuyos acontecimientos principales más recientes son el retorno del laborismo británico al poder, la muerte del presidente francés Georges Pompidou y el triunfo de un candidato de derecha no degaullista en las elecciones subsecuentes, así como la caída de la dictadura portuguesa y la crisis de Italia.¹

En el momento de renunciar el señor Brandt, la estabilidad económica de la República Federal de Alemania (RFA) estaba en peligro principalmente por la persistencia de la inflación y el aumento del desempleo. Informaciones procedentes del Deutsche Bundesbank señalan que se espera un alza de los precios para el presente año de 8%, debido tanto a los bruscos aumentos del precio del petróleo como a los costos salariales (los últimos acuerdos colectivos fijados para el sector público prevén aumentos de sueldos y salarios que rebasan el 10%). Se dice que las desfavorables perspectivas

de los beneficios de las empresas no permiten que éstas hagan frente a nuevas alzas del costo de la mano de obra sin recurrir a aumentos adicionales de precios, siempre y cuando el mercado resista.

Muchas empresas implantaron el sistema de jornadas reducidas, especialmente las pertenecientes a ramas industriales más próximas al consumidor, tales como la industria automovilística. Así, al reducirse las necesidades de mano de obra en el mercado laboral, a un ritmo notoriamente mayor que en 1973, la cifra de personas desocupadas llegó en enero del presente año a 650 000 y a 750 000 en febrero. Mientras que a principios de 1973 la oferta de empleos era tres veces mayor que la demanda, en diciembre —por primera vez desde 1966— se vio superada por la cifra de desocupados. En enero de este año las ramas más afectadas eran la de la construcción, con 120 000 parados; la industria textil y del vestido, con 33 000 y con 74 000 trabajadores en jornadas reducidas y, por último, la industria de los automotores, con 61 000 trabajadores en régimen de jornadas reducidas. Por otra parte, el ramo de la construcción tuvo dificultades para obtener créditos. Durante el primer semestre de 1973, el monto de los préstamos utilizados a mediano y largo plazo fue considerablemente mayor que un año antes. En cambio, las aplicaciones efectuadas por el mismo concepto durante el segundo semestre fueron inferiores a las cifras comparables de 1972.

El sector de los automotores también se encuentra en una grave crisis, quizá la peor de los últimos 30 años. El descenso de las ventas se atribuye principalmente a las dificultades de los compradores potenciales de automóviles para conseguir financiamiento y al aumento de los precios de la gasolina. Tanto han decrecido las operaciones mercantiles, que la principal empresa del ramo, la Volkswagen, se vio obligada a disminuir su ritmo de producción a fin de equilibrar sus inventarios.

Desde otro ángulo, el Partido Social Demócrata, al cual pertenece Willy Brandt, había tenido serias derrotas durante los últimos meses en las elecciones legislativas de Hamburgo y en las municipales de Renania-Palatinado, así como en las de Schleswig-Holstein. Además, en el seno mismo del agrupamiento existían graves problemas, principalmente con las

juventudes del Partido. Las diferencias se refieren tanto a los aspectos programáticos como a las relaciones laborales. En este caso, los sindicatos manifestaron su descontento con la política de topes a los salarios que estableció el Canciller, descontento que se manifestó en las huelgas de febrero.

Con ese agitado trasfondo, la popularidad de Brandt descendía a medida que se agravaba la situación económica. Por otra parte, el esfuerzo por normalizar las relaciones entre las dos Alemanias suscitaba un disgusto cada vez más acentuado por parte de ciertos grupos opositores tradicionales a esa política. No deja de ser paradójico que la renuncia de Brandt haya sido motivada por la detención de Günter Guillaume, su asesor para asuntos de política partidaria, a quien se acusó de ser espía de la República Democrática Alemana. En un principio los observadores políticos estimaban que Brandt no llegaría a dar el paso irreversible de presentar su renuncia. Sin embargo, el antiguo alcalde de Berlín asumió toda la responsabilidad y, en un gesto de honestidad política acrisolada, dimitió durante una junta celebrada el 6 de mayo, en la que participaron los principales líderes políticos de la RFA.

Diez días después de la inesperada dimisión de Brandt, el Parlamento nombró como nuevo Canciller a Helmut Schmidt, candidato de la mayoría gubernamental, integrada por liberales y social-demócratas, luego de una contienda en la que se emitieron 267 votos a favor y 225 en contra. La elección de Schmidt no causó sorpresa alguna, ya que entre liberales y social-demócratas disponen de 271 escaños parlamentarios, 22 más de los requeridos para obtener la mayoría absoluta.

El nuevo Canciller desempeñó, hasta el momento de ascender, el Ministerio de Hacienda y presidirá el gabinete de coalición hasta 1976, año en que se celebrarán elecciones generales en el país.

Según los observadores, no es fácil caracterizar lo que será el gobierno de Schmidt; sin embargo, se piensa que dedicará mayores esfuerzos a solucionar los problemas internos, especialmente los relacionados con la inflación. En materia de política internacional, Schmidt declaró que cumplirá con la "Ostpolitik" (mejoramiento de relaciones con Europa

¹ Véase: "Portugal, el futuro tras la derrota de la dictadura", en esta Sección.

oriental), pero subrayó que el caso de espionaje recién descubierto ha complicado extraordinariamente los asuntos entre las dos Alemanias. Se espera también que dará especial atención a los acontecimientos que están modificando la estructura política de Europa, principalmente los que atañen a la zarandeada Comunidad Económica Europea (CEE), de la cual Alemania —pese a todo— es el socio con mayor estabilidad económica.

Tal fue el marco de referencia en el cual se eligió al sucesor del presidente Gustav Heinemann. En una votación considerada como impresionante muestra de solidaridad interna de la coalición gobernante, fue escogido Walter Scheel, ministro de Relaciones Exteriores durante el régimen anterior.

La Asamblea General elevó a la Presidencia de la República al señor Scheel en primera votación y por amplia mayoría, por un período de cinco años. Esta Asamblea está integrada por 518 miembros del Bundestag (cámara baja del Parlamento Federal) y por igual número de representantes de los diez estados alemanes, así como de Berlín Occidental. Scheel obtuvo la mayoría absoluta al conseguir 530 votos, contra 498 del candidato de la Democracia Cristiana, Richard von Weizsäcker. Walter Scheel, cuarto presidente de la RFA, sucede en el alto cargo a Teodor Heuss (liberal), a Heinrich Lübcke (cristiano demócrata) y a Gustav Heinemann (social-demócrata).

FRANCIA

Termina la justa presidencial

En un país sacudido por la muerte del presidente Georges Pompidou, heredero de la tradición gollista, por la inflación, los paros y reivindicaciones de los obreros y empleados, así como por los agitados debates políticos, se efectuó la primera vuelta de los comicios presidenciales.¹ A todas las dificultades de origen económico, a las incertidumbres de un agitado proceso social, se agregaron las premoniciones de signo diverso que anunciaban el fin de una época. Acaso

por eso no haya sido demasiado inesperado uno de los resultados de las elecciones del 5 de mayo: el término de la hegemonía gollista en Francia.

La distribución de los votos en esa primera prueba indicó con claridad cuán cerrada sería la lucha electoral durante la segunda y definitiva vuelta del 19 de mayo entre los dos candidatos que obtuvieron las proporciones mayores de sufragios: François Mitterrand (43,35%) y Valéry Giscard d'Estaing (32,93%). En un lejano tercer lugar, descartada ya toda esperanza, quedó el abanderado del gollismo, Jacques Chaban-Delmas, postulado por la Unión Democrática Republicana (UDR), quien obtuvo el 14,55% de los votos. El resto de ellos (9,17%) quedó repartido entre otros nueve candidatos, entre los que se encontraba el destacado científico René Dumont, conocido en todo el mundo por sus trabajos sobre reforma agraria y economía y sociología agrícolas.

La incontrastable derrota del representante gollista suscitó numerosos comentarios en los más diversos medios. En las páginas de *Le Monde*, por ejemplo, se escribió que el movimiento gollista había regresado a su punto de partida. En 1958, una de sus encarnaciones, la UNR, apenas logró superar ligeramente la proporción de sufragios obtenida en las últimas elecciones por Chaban-Delmas. Otro comentarista, Robert Escarpit, afirmó en el mismo diario que el general De Gaulle "acababa de morir por tercera vez en cinco años", añadiendo que era muy posible que dicha muerte fuese la última. Con la derrota del candidato de la UDR "se dio vuelta a una página de la historia", escribió el columnista. "Lo que comenzó un día de junio de 1940 llega a su fin en este mes de mayo de 1974, a la distancia precisa de una generación humana".

En la segunda vuelta, la votación casi se dividió por partes iguales: Giscard d'Estaing obtuvo 13 398 413 sufragios (50,8%) y Mitterrand sumó 12 975 662 (49,2%). Resultados tan equilibrados van a tono con una campaña política sumamente reñida, no exenta quizá de detalles pintorescos aunque también plena de llamados a la polarización de actitudes, que motivó a tal punto a los ciudadanos que se logró el mayor nivel de participación desde el inicio de la V República. En efecto, de un padrón de 30 592 729

electores inscritos, acudió a las urnas el 86,2 por ciento.

Conforme a las encuestas del Instituto Francés de la Opinión Pública, realizadas el 13 de mayo, Mitterrand obtendría de 53 a 54 por ciento de los votos masculinos. Los apoyarían de 56 a 58 por ciento de los electores menores de 35 años y de 50 a 51 por ciento de los comprendidos entre 35 y 49 años. Asimismo, recibiría el 70% de los sufragios de los obreros y el 50% de los correspondientes a los empleados y cuadros medios. También lo apoyaría el 52% de los ciudadanos de las urbes de más de 100 000 habitantes y el 55% de los pobladores de la región parisina.

Según las mismas encuestas, por Giscard d'Estaing se pronunciarían el 52% de las mujeres, de 60 a 65 por ciento de las personas mayores de 65 años, de 70 a 72 por ciento de los profesionales y cuadros superiores, de 60 a 63 por ciento de los empresarios de la industria y el comercio y de 66 a 70 por ciento de los agricultores. Además, el antiguo Ministro de Economía y Finanzas obtendría de 56 a 58 por ciento de los votos de las personas inactivas, el 54% de los correspondientes a los miembros de las comunidades rurales y el 51% de los de las ciudades de tamaño medio.

Varios analistas de la política francesa coinciden en afirmar que Mitterrand hubiese sido el triunfador de haberse permitido votar a los jóvenes de 18 a 21 años, segmento de la población en el que el candidato izquierdista contaba con un apoyo ampliamente mayoritario.

Francois Mitterrand se acreditó con un hecho sin precedentes, por lo menos en los tiempos posteriores a la etapa europea de los frentes populares: lograr el apoyo casi total de la izquierda durante la primera vuelta y presumiblemente todo su respaldo durante la segunda. Lo que al parecer no pudo conseguir, al menos de manera definitiva, fue que los votantes de posiciones ideológicas centristas superaran sus temores tradicionales por el "comunismo" o por los cambios económicos y sociales "con riesgos".

Durante la campaña destacó algo que los comentaristas se han cuidado de señalar: Mitterrand, en contra de lo que muchos suponían, no se desligó de las posiciones programáticas comunes de la

¹ Véase "Francia: elecciones y crisis económica y social", en *Comercio Exterior*, México, abril de 1974, pp. 385-387.

izquierda. Hizo público que nombraría a un socialista para el cargo de Primer Ministro y que daría varios puestos de su gabinete a los comunistas. Al mismo tiempo, sostuvo la conveniencia de las nacionalizaciones de empresas y bancos, aunque las limitó con inteligencia a las nueve compañías principales, prometiendo que no se afectaría al resto del sector privado. Otros aspectos de su programa económico y social fueron los siguientes:

- Supresión del impuesto al valor agregado de los artículos esenciales.
- Generalización de la semana de 40 horas.
- Disminución de la edad de retiro.
- Aumento del salario mínimo e implantación de severas medidas para disminuir el alza de los precios.
- Mayor democratización de la vida política.

Por su parte, Giscard d'Estaing, partidario de la libre empresa, de la integración europea y del fortalecimiento de los vínculos de Francia con Estados Unidos, se declaró en contra de la burocracia y las restricciones de la iniciativa individual que, a su juicio, traería consigo el régimen de izquierda de su oponente, en caso de resultar triunfador. Sin embargo, postuló la necesidad de realizar cambios sin convulsiones en la sociedad francesa, perfeccionando las estructuras actuales en una atmósfera adecuada. Asimismo, prometió mejoras en la suerte de los sectores menos favorecidos. A tal punto llegaron sus ofrecimientos, que el expresidente del Consejo de Ministros, Antoine Pinay, partidario suyo, comentó con cierto escepticismo la victoria electoral: "Giscard —dijo— ha prometido demasiado. No sé si nuestra economía le permitirá cumplir"

Un analista político de la agencia informativa France Press comentó que "la precaria victoria electoral de Giscard podría resultarle un regalo envenenado si no cumple pronto sus promesas de cambio". De no hacerlo así —agregó— la situación social podría agravarse hasta desembocar en un conflicto general, ya que "la izquierda se siente injustamente privada del triunfo, por cuanto sólo fueron unos cientos de miles de votos de jubila-

dos y de las clases ociosas los que dieron la posibilidad de ganar a Giscard. . ."

Conforme a sus propias palabras, el nuevo Presidente de Francia está comprometido a "...continuar en la misma dirección, es decir, a mantener el crecimiento de la economía francesa, dándole al mismo tiempo una dimensión mucho más humana."

PORTUGAL

El futuro tras la derrota de la dictadura

En las primeras horas del 25 de abril último, unidades militares de la guarnición de Lisboa ocuparon los sitios estratégicos de la capital cercado al gobierno del Estado Nôvo, que se rindió, incapaz de oponer resistencia al "movimiento de los capitanes". Así bajo el peso de las bayonetas con las que dominó el país a lo largo de 48 años, cayó la más antigua dictadura fascista de la Europa contemporánea.

Después de los iniciales titubeos, las calles se llenaron con manifestaciones políticas multitudinarias no conocidas antes en Portugal; en ellas confraternizaron soldados y obreros, marinos y estudiantes. Una verdadera explosión popular sacudió al país y presionó para que la Junta de Salvación Nacional, integrada por 7 militares, proclamase un programa de cambios inmediatos de carácter democrático, entre los que destacaron el restablecimiento de las libertades políticas, la amnistía a los presos y perseguidos políticos, el nombramiento de un gobierno provisional en un plazo de 20 días, la promulgación de la Constitución y la convocatoria a elecciones nacionales en un año para elegir la Asamblea Nacional y el Gobierno constitucional.

Los históricos acontecimientos tuvieron su prelude en los primeros meses del año. El 12 de febrero apareció la obra *Portugal y el futuro* del general Antonio de Spínola, héroe de la guerra de Guinea-Bissau. En ella afirma que es imposible obtener una victoria militar en las colonias, por lo que hay que buscar una solución política. Propone una confederación luso-africana en la cual las colonias tendrían una autonomía limitada, podrían elegir un gobierno encabezado

por el representante de la metrópoli, y los asuntos de relaciones exteriores, defensa y seguridad dependerían del gobierno de Lisboa.

Este libro, obra del entonces Subjefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, lleno de afirmaciones prohibidas y castigadas con la prisión, causó un gran efecto en los círculos económicos y militares. En el ejército hubo innumerables asambleas en que se discutieron las conclusiones del general Spínola y en las que se coincidió en la imposibilidad de una victoria militar y en la necesidad de soluciones políticas; incluso en ocasiones se planteó la plena independencia de las colonias.

Alarmados los círculos gobernantes más derechistas, destituyeron a Spínola y al Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, manteniéndolos bajo arresto domiciliario desde el 14 de marzo; dos días después, la unidad militar ubicada en Caldas de Rahina, a 100 kilómetros al norte de Lisboa, marchó contra la capital; detenida en el camino, fueron apresados numerosos oficiales y soldados.

Estos hechos evidenciaron la profunda descomposición política del régimen, lo que permitió a los expertos señalar que la crisis portuguesa había madurado y que el golpe final contra el heredero de la dictadura estaba en el aire. "El régimen salazarista, representado hoy por la pareja siniestra Caetano-Tomaz, llega visiblemente a su hora de la verdad", escribió Mario Soares en *Le Nouvelle Observateur*, y agregó: "la verdadera conspiración comienza ahora". En el cotidiano mexicano *El Día*, Hernando Pacheco señaló el 25 de marzo que: "para Caetano, ahora prisionero del sistema, las posibilidades reales son mínimas".

Las causas de este proceso son muy añejas. Portugal es el país más atrasado de Europa occidental; su ingreso anual *per capita* es de 717 dólares; la población fluctúa entre los 8,8 y 9,7 millones, datos impreciso ya que la emigración anual —legal e ilegal— alcanza los 130 000 portugueses, lo que llevó a 2 millones el número de emigrantes y a una tasa de decrecimiento anual de la población de 2%. Este pequeño país es el último imperio colonial; sus posesiones cuentan con 13,9 millones de habitantes (49,5% más que la población me-

tropolitana) y tienen un territorio 22.7 veces más grande que el área de Portugal.

Estos datos permiten precisar los rasgos principales de la crisis portuguesa: una larga guerra colonial, de hecho perdida; crisis económica; aislamiento internacional; descrédito gubernamental, y creciente descontento de los trabajadores.

Tras exitosas campañas de los guerrilleros del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), encabezados por Amílcar Cabral (asesinado en 1973), éstos promulgaron el 24 de septiembre último la República de Guinea y Cabo Verde, la cual inmediatamente después ingresó a la ONU, donde fue reconocida por la gran mayoría de los estados. En las otras colonias la lucha liberadora ha cobrado niveles altos. Según los comentaristas, el grado de violencia contra la población aborigen sólo tiene paralelo con la desatada por el ejército norteamericano en Vietnam: tácticas de tierra quemada, de bombardeo con napalm y de aldeas estratégicas son cotidianamente aplicadas por los expedicionarios portugueses.

La guerra colonial, que ha durado ya 13 años y en la que participan 147 000 soldados portugueses, absorbe el 8% del producto interno bruto, o sea, 500 millones de dólares anuales, financiados con el 42% del presupuesto portugués, con ayuda militar de Estados Unidos (de 1960 a 1969 sumó 336 millones de dólares), de Sudáfrica y de la OTAN (100 millones de dólares anuales).

Las leyes de la dictadura obligaban a los jóvenes a participar durante 4 años en el ejército; actualmente existen 100 000 desertores, muchos de ellos fuera del país, y se sabe de 52 000 jóvenes condenados a trabajos forzados por "acciones contra la seguridad del Estado", esto sin tomar en cuenta a los que emigraban antes de cumplir la edad de conscripción.

En Angola, 750 000 blancos dominan a seis millones de africanos, en tanto que en Mozambique las cantidades son de 220 000 y ocho millones, respectivamente. En el primero de los territorios se obtienen 145 000 barriles diarios de petróleo y 200 000 toneladas de café, además de otros bienes primarios como mineral de hierro y metales preciosos.

Portugal puede reclamar a sus colonias la producción total de determinado producto, ya sea para cubrir necesidades de la metrópoli o para exportar en forma directa.

Portugal ha recurrido de manera creciente a la inversión extranjera para explotar los recursos naturales de sus territorios de ultramar. A esto se agregan los compromisos políticos con otros países. En las islas de Cabo Verde están las bases intermedias utilizadas por la OTAN en las rutas Europa-Sudáfrica. Mozambique y Angola se consideran estratégicamente como parte del cinturón protector del régimen de Sudáfrica, que además se comunica con el de Rodesia a través de Mozambique.

Al ver perdida la guerra colonial, los grupos dominantes y los militares han buscado nuevos caminos para preservar sus posiciones. Este replanteamiento creó conflictos violentos entre los diversos grupos económicos y políticos, que facilitaron la rebeldía en el seno de un ejército derrotado y en vías de rápida politización, dicen los observadores. En opinión de los analistas, los cambios de la sociedad portuguesa en los últimos dos decenios han creado una situación nueva, en la que junto a la derrota militar destaca el proceso de concentración monopólica con participación del capital externo. A partir de 1953, Salazar inició los "planes de fomento". El primero abarcó el quinquenio 1953-1958; en ese período se elevó la capacidad energética, se inició una tímida industrialización con la instalación de plantas metalúrgicas, petroleras, de cemento y celulosa; se emprendieron obras hidráulicas que concentraron la propiedad de la tierra y elevaron su valor. De 1959 a 1964 se aplicó el segundo plan, orientado a consolidar el crecimiento industrial, que se pensó permitiría generar empleos y reducir las presiones sociales. Empero, en el transcurso de 1961 se inició la guerra en Angola. En ese año, la India derrotó al ejército portugués en las colonias de Goa, Damao y Dou, ubicadas en el territorio de la península indostánica; en la metrópoli creció el descontento y aumento la represión; en 1962 fue cruelmente aplastada la sublevación de un grupo de oficiales en la ciudad de Beja.

En ese período se conformaron los elementos que desgastarían a la dictadura: la costosísima guerra; la transforma-

ción de la antigua oligarquía agro-comercial-colonial en la nueva industrial-financiera-neocolonialista; el recurso a la indispensable colaboración militar y económica externa; y el descontento popular y en el interior del ejército.

Por ese tiempo hubo fuga de capitales locales y Salazar pidió con urgencia el apoyo externo. Entre 1965 y 1967 se aplicó "el plan suplementario", orientado a facilitar la reorganización de la aún modesta industria portuguesa a fin de competir internacionalmente, en sociedad con empresas foráneas, las cuales condicionaban su ingreso a una mayor liberalización de la política económica.

El tercer plan, 1968-1973, buscó crear polos de desarrollo, zonas industriales a las cuales dirigió la inversión; fluyó el capital de la Ford y la General Motors al sector automotriz, y se instalaron refinerías petroleras de la Mobil, la Shell y la Exxon.

Este proceso agudizó la diferencia entre las zonas urbanas y el campo, entre la industria y la agricultura. Las exportaciones tradicionales, barcos, pesca y textiles, no pudieron sostener la importación de bienes de equipo que la industrialización exigió; además, en el sector alimentario, la exportación de vino y tomates no compensó la importación de cereales, oleaginosas y hortalizas. En conjunto esto creó un fuerte desequilibrio en la cuenta corriente.

Después de tres planes de fomento, la contribución de los diversos sectores al PIB fue en 1970 la siguiente: agropecuario, 15.6%; industrial, 45.9%; servicios, 38.5%. El sector agropecuario ocupa el 43% de la población económicamente activa y se encuentra en un gran atraso. La OCDE lo considera como uno de los principales obstáculos al desarrollo del país.

La industria es el sector distintivo de la presente estructura económica; su crecimiento medio anual entre 1960 y 1969 fue de 8.4% y su contribución al PIB es cada vez más alta; sus exportaciones equivalen a 60% del total y ocupa 27.2% de una población económicamente activa de 3.2 millones.

María Belmira Martins, autora de *Sociedades e Grupos em Portugal*, apunta que el suyo es un país de grupos gigan-

tes: "En 1971, 169 sociedades, esto es, 4% de las 40 051 que existen en la metrópoli, detentaban el 53% de todo el capital social". De ellas, destacan siete grandes grupos asociados al capital extranjero. El primero es la Companhia Uniao Fabril (CUF), creada en 1864; actualmente controla un centenar de empresas que poseen más de 10% del capital social de todas las empresas existentes en Portugal. Su dominio se extiende a las industrias química, celulosa, del papel, textil, metalúrgica, de la construcción naval, la refinación de petróleo y la petroquímica. Ese grupo dirige el primer banco del país y la primera compañía de seguros. Controla la industria alimentaria, el transporte marítimo y la construcción inmobiliaria. Posee cadenas de supermercados, hoteles, bares, restaurantes y casinos. Por medio del acaparamiento de materias primas, el transporte y la guerra comercial, eliminó a sus competidores, obligándolos a la fusión; de esa forma estableció un monopolio horizontal sobre sectores enteros y vertical sobre todo el ciclo de producción. Se ha dicho de este consorcio, comparándolo con la General Motors y parafraseando una famosa frase, que "lo que es bueno para la CUF es bueno para Portugal". La CUF prevé su asociación al capital extranjero para una rápida expansión, orientándose en particular a la Comunidad Económica Europea.

El segundo grupo es el Champalimaud que domina la producción de cemento y participa en la de acero y material eléctrico. Este grupo es menos amplio que la CUF y más concentrado en las ramas en que participa; no obstante, interviene más en el mercado colonial; su banco tiene 200 sucursales de las cuales 120 están en ultramar. Champalimaud tiene menores vínculos con el capital externo; sin embargo, en el último tiempo recurrió a créditos del Bank of America para la expansión de su siderúrgica y la creación de una tarjeta de crédito. Cabe señalar la preocupación notable de este grupo de reestructurar el vetusto aparato productivo portugués para hacerlo competitivo frente a las empresas transnacionales. Sus mayores intereses coloniales se identifican con la obra de Spínola, ya que la confederación lusoaficana propuesta por él le permitiría mantener sus posiciones. De ahí, que también se enfrente a los intentos brasileños de controlar los mercados coloniales, empresa en la que los financieros sudamericanos se han empeñado presentándose como el

hermano mayor de los africanos que no aspira a colonizarlos.

Otros grupos monopolísticos son "Espírito Santo" cuyo núcleo es el banco del mismo nombre, con grandes intereses coloniales: inmensas plantaciones de café y caña de azúcar, centrales azucareras, empresas de prospección petrolera asociadas a Petrofina de Bélgica, y de caucho en sociedad con la Firestone Tire and Rubber. Ese grupo tiene representación del Chase Manhattan Bank en Portugal.

El grupo Banco Nacional Ultramarino (BNU), fundado en 1955, es el principal banco en las operaciones coloniales; tiene vastas extensiones donde se cultiva azúcar y algodón, empresas de extracción de diamantes y dos aseguradoras. En la Metrópoli participa en el sector turístico y en los transportes marítimos.

Otro grupo es "Borges e Irmao" que es el principal en la pesca y la prensa; en esta última controla los cotidianos lisboetas, *Diário Popular* y *Jornal de Comercio*; en el sector hulero está asociado a la General Tire.

Estos grupos monopólicos siguen un modelo capitalista moderno, eficaz, técnico y anónimo. Mediante tecnócratas a su servicio dirigen la economía del país desde los consejos de administración. Sin embargo, detrás de ellos están 34 familias que durante siglos constituyeron los principales linajes del imperio de los Braganza; destacan la familia Melo que controla la CUF, la Champalimaud y los Borgues e Irmao los grupos que llevan sus nombres y los Quiña que son dueños del Espírito Santo. Esta vieja oligarquía transformada, más fuerte y dinámica, crece asociada al capitalismo transnacional, con un Estado a su servicio. Merced a todo esto se condena a la quiebra al capital medio y pequeño, se oprime al campesino y se somete a los obreros y empleados a sueldos misérrimos.

El capital externo opera en el país desde el siglo XIX; empero, es a partir de 1961 que crece rápidamente. En el período 1961-1969, la entrada de capital a largo plazo en el sector privado fue de 742 millones de dólares, superando los 75 millones de dólares que ingresaron entre 1943 y 1960. El capital externo sustituyó los recursos canalizados a los gastos militares, influyendo fuertemente el proceso de industrialización; así las 1000 empresas con participación extran-

jera controlan tanto capital como el resto de las 40 000 establecidas en el país. El economista Luis Salgado de Matos, en su trabajo *Investimentos Estrangeros em Portugal*, de donde proceden las cifras anteriores, señala que el capital promedio de las empresas que poseen participación extranjera, es casi dos veces superior al del conjunto de las empresas portuguesas, lo que implica una mucho mayor concentración y poderío.

El 55% de la inversión externa proviene de la Comunidad Económica Europea y el 18% de Estados Unidos. Actualmente el flujo mayor es norteamericano, mismo que se dirige, sobre todo, a Mozambique y Angola; el conjunto de esta inversión se ubica principalmente en los sectores automotriz, de equipo eléctrico y de refinación de petróleo; la ITT, con 12 empresas, controla el 7% de las ventas portuguesas anuales. Inglaterra ha acumulado una mayor inversión; ésta se calcula en 300 millones de libras esterlinas y domina, entre otros, los sectores de la química y el de material eléctrico. La RFA está presente por medio de Siemens, IG Farben y el Deutsche Bank. Francia participa con Saint Gobain, Citroën, Berliet y otras. A partir de 1971, Brasil ha hecho también inversiones directas. Diversos analistas coinciden en señalar que, pese a la creciente inversión externa, son los grupos internos los que ejercen el control de las principales ramas.

El nuevo Gobierno Provisional se encuentra en un proceso de transición cuyas tareas principales son la liquidación de la guerra colonial, la democratización de la vida nacional y el fomento de la actividad económica. Por lo que se refiere al primer punto, el 25 de mayo se iniciaron en Londres las negociaciones entre los nuevos dirigentes de Lisboa y el Gobierno independiente de la República de Guinea-Bissau. En el plano interior el Gobierno Provisional ha incorporado a socialistas y comunistas al poder; en lo económico se han tomado acciones de corto plazo para mantener la actividad productiva sin peligro de desorganización; se revisa el IV Plan y se estudia una reforma fiscal; en las relaciones internacionales se ha declarado la intención de formar parte de la CEE, de respetar los compromisos establecidos en la OTAN, de establecer relaciones con todos los países y de respaldar la política de autodeterminación y no intervención.